**La denuncia de Arnulfo Oxlaj sobre la matanza de 115 niños**

**por parte del ejército el 21 de mayo de 1988:**

**Mi entrevista con la alcaldía comunitaria de Chiul, Cunén, Quiché**

David Stoll

Middlebury College

dstoll@middlebury.edu

7 julio 2022

Este es un memorándum para cualquier interesado.

No es una publicación en las redes sociales.

No para la distribución a través de las redes sociales

sin el permiso escrito del autor.

En mayo de 2021 Arnulfo Oxlaj -[maestro espiritual maya](http://arnulfooxlaj.com/) y [recaudador de fondos para el apadrinamiento de niños](http://www.amorguatemala.org/)- lanzó una alarmante [denuncia](https://www.facebook.com/100014594746963/videos/1121022261727588) en Facebook: que el ejército guatemalteco había masacrado a 115 niños y tres mujeres embarazadas en Chiul, un pueblo de habla k'iche' en el camino hacia la zona ixil. Fue el único superviviente y, treinta y tres años después, exigía exhumación y justicia.

[Medios informativos](https://www.prensacomunitaria.org/2021/05/detienen-a-arnulfo-oxlaj-unico-sobreviviente-de-la-masacre-de-1988-en-cunen-el-quiche/) y [grupos de derechos humanos](https://www.pdh.org.gt/comunicacion/noticias/77-21-ante-la-detencion-del-senor-arnulfo-oxlaj-defensor-de-los-derechos-humanos-el-procurador-de-los-derechos-humanos-jordan-rodas-andrade-recomienda-a-las-autoridades-pertinentes-garantizar-su-vida-e-integridad-asi-como-una-investigacion-objetiva-y-el-debido-proceso.html) difundieron de inmediato la acusación a través de las redes sociales. Arnulfo Oxlaj fechó la masacre al 21 de mayo de 1988. Curiosamente, ningún incidente de este tipo en esta o cualquier otra fecha aparece en las cronologías de los crímenes del ejército. El departamento de Quiché vio cientos de emboscadas, masacres y desapariciones en la guerra del ejército guatemalteco contra el Ejército Guerrillero de los Pobres. Sin embargo, las masacres de civiles por parte de los militares alcanzaron su punto máximo en 1982 y luego disminuyeron. Para todo el departamento de Quiché de 1985 a 1988, la comisión de la verdad patrocinada por la ONU pudo identificar un total de 85 víctimas en diez masacres.[[1]](#footnote-1) Sin embargo, aquí hubo una sola masacre con 118 víctimas.

En 1988, Chiul todavía estaba militarizado, con una patrulla civil activa respaldada por un puesto del ejército. También era una localidad en la que los combates entre soldados y guerrilleros eran cada vez menores. El clero católico había regresado al área y los grupos de derechos humanos pudieron visitar las poblaciones controladas por el ejército. Nadie informó jamás de una masacre en una guarnición al lado de una carretera. Si cien o más padres perdieron a un hijo el 21 de mayo de 1988, ninguno lo informó jamás a ninguna de las numerosas instituciones civiles que operaban en la zona.

Animados por el reclamo de Arnulfo Oxlaj, el 28 de septiembre de 2021 un grupo de cuarenta o cincuenta activistas guatemaltecos marcharon por Chiul hasta el sitio de la base militar. Fueron detenidos por un grupo de chiulenses, incluidos representantes de su alcaldía comunitaria. Hubo un [enfrentamiento](https://www.prensacomunitaria.org/2021/09/chiul-cronica-de-una-exhumacion-fallida/). Los chiulenses tomaron como rehén a un fotógrafo durante varias horas hasta que lo liberaron ileso.

Los [informes mediáticos](https://www.fger.org/intimidacion-en-cunen-suspenden-la-excavacion-de-los-cuerpos-de-ninos-masacrados/) se centraron en las declaraciones de Arnulfo Oxlaj y sus partidarios. Ninguno incluía declaraciones de la alcaldía comunitaria de Chiul. El propósito de este memorándum es compartir el punto de vista de cinco miembros de la alcaldía comunitaria actual, junto con dos exalcaldes, a quienes entrevisté en español el 20 de junio de 2022.

Dicen los alcaldes que Arnulfo Oxlaj es hijo de una madre chiul y un padre de otro municipio. El padre trabajaba como ayudante de camiones y sufrió de alcoholismo. Según los alcaldes, alrededor del año 2000 la familia se fue a vivir en Santiago Atitlán. Allí, creen, Arnulfo Oxlaj recibió una beca para estudiar en Europa.

Según los alcaldes, previo al enfrentamiento del 28 de septiembre de 2021, Arnulfo Oxlaj nunca los visitó para explicarles su propósito y pedirles permiso para buscar restos. “Estamos eligidos por el pueblo y nuestro deber es velar por el pueblo”, me dijeron. Si bien los manifestantes dijeron que tenían una orden de exhumación del Ministerio Público, no incluyeron a ningún representante del MP o de la Policía Nacional Civil. Tampoco, según los alcaldes, ningún marchante se identificó como representante de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala.

Según los alcaldes, exigieron saber quién estaba a cargo. “Arnulfo Oxlaj”, dijeron los manifestantes. Encontrado en un comedor desayunando, Arnulfo Oxlaj fue llevado a la cabeza de la marcha, solo para decir que tenía que volver al comedor a buscar a su madre. Una vez en el comedor, él y su madre se alejaron en un auto rojo, para nunca regresar.

A las pocas horas llegó un fiscal del Ministerio Público. Según los alcaldes, se disculpó porque, si bien el MP había autorizado una exhumación en la base militar, ahora ocupada por casas y milpas, no había enviado la notificación requerida a la alcaldía comunitaria.

Esto es lo que los alcaldes de Chiul me pidieron que transmitiera a cualquier periodista u organización que persiga la acusación de Arnulfo Oxlaj. “¿Quiénes son las mamás y los papás de los que murieron? ¿De dónde son los niños? ¿De dónde son los padres?” Nadie en su comunidad tiene conocimiento de este incidente, dijeron. “Que traiga a Arnulfo para reunirse con nosotros. Si traiga a Arnulfo, permitimos que busque, véngate, pero con el Canal 3 o el Canal 7. Y si no encuentran nada, que Arnulfo vaya a la cárcel por difamación.”

Afortunadamente, no se reportaron heridos físicos el 28 de septiembre de 2021. Este fue un choque entre dos caras diferentes del empoderamiento maya. Uno consiste en una acusación de genocidio, difundida nacional e internacionalmente por activistas de derechos humanos. El otro consiste en que las autoridades de Chiul insistan en su derecho a proteger a su comunidad. Cuando les pedí a los alcaldes una dirección de correo electrónico para poder enviarles una traducción al español de este memorándum, ninguno de ellos tenía una.

Aparentemente, ninguna de las organizaciones que difundieron las acusaciones de Arnulfo Oxlaj preguntó a los alcaldes de Chiul su punto de vista. Son las autoridades electas de una comunidad indígena. ¿Por qué se le deja un paso tan obvio a un antropólogo estadounidense, nueve meses después del hecho? Es fácil imaginar una futura repetición de esta situación, en Chiul o en otro lugar, con un resultado peor. Sería bueno que todos pensamos en la vulnerabilidad de las redes sociales ante acusaciones dramáticas pero dudosas.

**Arnulfo Oxlaj’s denunciation**

**of a May 21, 1988 army massacre of 115 children:**

**My interview with the alcaldía comunitaria of Chiul, Cunén, Quiché**

David Stoll

Middlebury College

[dstoll@middlebury.edu](mailto:dstoll@middlebury.edu)

July 7, 2022

This is a memo for people who became involved

with Arnulfo Oxlaj’s massacre accusation,

not a social media post.

Not for distribution through social media

without author’s written permission

In May 2021 Arnulfo Oxlaj -a [Mayan spiritual teacher](http://arnulfooxlaj.com/) and [child-sponsorship fundraiser](http://www.amorguatemala.org/)- launched a startling [denunciation](https://www.facebook.com/100014594746963/videos/1121022261727588) on Facebook: that the army had massacred 115 children and three pregnant women in Chiul, a K’iche’ speaking village on the road into Ixil country. He was the sole survivor and, thirty-three years later, he was demanding exhumation and justice.

[News](https://www.prensacomunitaria.org/2021/05/detienen-a-arnulfo-oxlaj-unico-sobreviviente-de-la-masacre-de-1988-en-cunen-el-quiche/) and [human rights](https://www.pdh.org.gt/comunicacion/noticias/77-21-ante-la-detencion-del-senor-arnulfo-oxlaj-defensor-de-los-derechos-humanos-el-procurador-de-los-derechos-humanos-jordan-rodas-andrade-recomienda-a-las-autoridades-pertinentes-garantizar-su-vida-e-integridad-asi-como-una-investigacion-objetiva-y-el-debido-proceso.html) organizations immediately spread the accusation through social media. Arnulfo Oxlaj dated the massacre to May 21,1988. Oddly, no such incident on this or any other date appears in chronologies of army crimes. Quiché Department saw hundreds of ambushes, massacres and disappearances in the Guatemalan army’s war against the Guerrilla Army of the Poor. However, army massacres of civilians peaked in 1982, then declined steeply. For all of Quiché Department from 1985 to 1988, the UN-sponsored truth commission was able to identify a total of 85 victims in ten army massacres.[[2]](#endnote-1) Yet here was a single massacre with 118 victims.

In 1988 Chiul was still militarized, with an active civil patrol backed up by an army post. It was also a locality in which combat between soldiers and guerrillas was dwindling. Catholic clergy had returned to the area and human rights groups were able to visit army-controlled populations. No one ever reported a massacre at a garrison next to a well-travelled gravel highway. If a hundred or more parents lost a child on May 21, 1988, none ever reported it to any of the numerous civil institutions operating in the area.

Animated by Arnulfo Oxlaj’s claim, on September 28, 2021 a group of forty or fifty

Guatemalan human rights activists marched through Chiul to the site of the army base. They were stopped by a crowd of Chiulenses including representatives of Chiul’s alcaldía communitaria. There was a [confrontation](https://www.prensacomunitaria.org/2021/09/chiul-cronica-de-una-exhumacion-fallida/). The Chiulenses took a photographer hostage for several hours until he was released unharmed.

[Media reports](https://www.fger.org/intimidacion-en-cunen-suspenden-la-excavacion-de-los-cuerpos-de-ninos-masacrados/) focused on the declarations of Arnulfo Oxlaj and his supporters. None of the reports included any statement by Chiul’s alcaldia comunitaria. The purpose of this memo is to share the viewpoint of five current members of the alcaldía comunitaria, along with two ex-alcaldes, whom I interviewed in Spanish on June 20, 2022.

The alcaldes say that Arnulfo Oxlaj is the son of a Chiul woman and a man from another municipio. The father worked as a truck ayudante and struggled with alcohol. According to the alcaldes, around 2000 the two parents and their three offspring left for Santiago Atitlan. There, they believe, Arnulfo Oxlaj received a scholarship to study in Europe.

According to the alcaldes, prior to the confrontation on September 28, 2021, Arnulfo Oxlaj never visited them to explain his propósito and ask for their permiso to look for remains. “Estamos eligidos por el pueblo y nuestro deber es velar por el pueblo,” they told me. While the marchers said they had an exhumation order from the Ministerio Público, they did not include any MP representatives or Policia Nacional Civil. Nor, according to the alcaldes, did any marchers identity themselves as representatives of the Fundación de Antropología Forense de Guatemala.

According to the alcaldes, they demanded to know who was in charge. “Arnulfo Oxlaj,” said the marchers. Found in a comedor eating breakfast, Arnulfo Oxlaj was brought to the head of the march, only to say that he needed to go back to the comedor to get his mother. Once at the comedor, he and his mother drove away in a red car, never to return.

A few hours later, a fiscal from the Ministerio Público arrived. According to the alcaldes, he apologized that, while the MP had indeed authorized an exhumation at the army base, now occupied by houses and milpas, it had failed to send the required notification to the alcaldía comunitaria.

Here is what the Chiul alcaldes asked me to convey to any journalist or organization pursuing Arnulfo Oxlaj’s accusation. “Quiénes son los mamas y papas de los que murieron? De donde son los niños? De donde son los padres?” No one in their community has any knowledge of this incident, they said. “Que traiga a Arnulfo para reunir con nosotros. Si traiga a Arnulfo, permitimos que busca, véngate, pero con el Canal 3 o el Canal 7. Y si no encuentran nada, que Arnulfo vaya a la carcel por difamación.”

Fortunately, no physical injuries were reported on September 28, 2021. This was a collision between two different faces of Mayan empowerment. One consists of an accusation of genocide, disseminated nationally and internationally by human rights activists. The other consists of the Chiul authorities insisting on their right to protect their community. When I asked the alcaldes for an email address, so that I could send them a Spanish translation of this memo, none of them had one.

Apparently, none of the organizations disseminating Arnulfo Oxlaj’s accusations asked the Chiul alcaldes for their viewpoint. These are the elected authorities of an indigenous community. Why is such an obvious step left to an anthropologist from the U.S., nine months after the fact? It is easy to imagine a future replay of this situation, in Chiul or elsewhere, with a worse outcome. It would be good for everyone to think about the vulnerability of social media to dramatic but dubious accusations.

1. Gracias al investigador Ben Parker para éste dato de la Comisión de Esclarecimiento Histórico. [↑](#footnote-ref-1)
2. Thanks to researcher Ben Parker for this datum from the Comisión de Esclarecimiento Histórico. [↑](#endnote-ref-1)